

Caro Saverio: Los diarios de hoy cuentan que la situación en las plantas de energía eléctrica de Buenos Aires se está normalizando. En realidad la situación aun no está terminantemente bajo control y la producción se mantiene con enorme despliegue militar en todas las usinas y subusinas.

El conflicto que se inició oficialmente cuando SEGBA despidió a más de 200 empleados (la ex comisión administrativa de la federación de Luz y Fuerza, la mayoría de las comisiones internas y activistas), fue impulsado primero por la burocracia (la ex-directiva), que recurrió a él a la vez que a negociaciones con sectores del ejército (Viola, Díaz Bessone) para salvar su puesto. El ejército mantiene oficialmente su apoyo a la política de Martínez de Hoz y consecuentemente hubo de apoyar a este en los despidos (la dirección de SEGBA pertenece a su equipo) a la vez que no podía retroceder en su plan de quitar las conquistas consagradas por convenios colectivos de distintas empresas del estado (SEGBA, ENTEL, BANCARIOS, CODEX, YPF, etc.). Pero el método empleado, además de la movilización frente al sindicato y las negociaciones con el Ministro de Trabajo General Liendo, incluyó de modo casi espontáneo el sabotaje. Los obreros tiraban arena y gatos en las redes eléctricas, provocando cortocircuitos, se volaron algunas terminales (subusinas) y se pincharon cables en las cámaras distribuidoras de modo que al llover e inundarse las cámaras barrios enteros quedaron sin corriente. El trabajo "con tristeza", forma de trabajo "a desgano" hacia tan lentas las reparaciones que la evidencia del conflicto aun perdura.

El gobierno respondió deteniendo a los ex directivos (luego liberados) y secuestrando numerosos activistas. 90 es la cifra que dan algunos diarios locales. En definitiva, la imposibilidad de negociación siquiera con la burocracia más "complaciente" que tiene el sindicalismo argentino, y la necesidad de los empresarios de liquidar las conquistas de todo sector obrero, incluso de "aristocracia obrera" como es Luz y Fuerza, llevaron a la radicalización del conflicto que, por el momento, no tiene salida.

Peró si estos conflictos, en la medida que no hay posibilidad de negociación y el gobierno recurre a su fuerza para reprimir, tienden a debilitarse y concluyen en aparentes derrotas, como sucedió con las automotrices, también es cierto que van dando las condiciones de la extensión de los mismos, lo que, en última instancia, es lo único que puede cambiar la correlación de fuerzas y obligar al gobierno a negociar en lugar de reprimir. Mientras tanto, la radicalización de los activistas es un proceso evidente y acelerado. El recuerdo del peronismo no es algo que convenga, y la falta de claridad sobre esto lleva a veces a cometer errores a algunos compañeros. Los Montoneros, por ejemplo, creyeron que el recuerdo del 17 de octubre y el conflicto de Luz y Fuerza alcanzaban para movilizar hacia una huelga general, y llamaron a ella desde un organismo que inventaron y que llaman CGT en la Resistencia. Obviamente las condiciones no están aún maduras para ello y lo único que sucedió es que activistas Montoneros quemaron una treintena de ómnibus, pero no hubo ni siquiera amagos de huelga en el cinturón fabril. Por ahora, todo parece indicar que habrá que dar peleas menos generalizadas, pugnando por extenderlas, pero en tanto no haya una dirección reconocida y representativa de un sector del activo más decidido no será posible convocar a una huelga general. El objetivo, en cambio, parece justo y alcanzable con trabajo y paciencia.

De la represión y sus horrores no te cuento más en esta carta y supongo que con los informes de la CADHU tienes para amargarte un par de semanas sin más noticias. Solo te pido que me confirmes la llegada del material porque hasta hoy no sé si recibiste algunos de todos mis envíos. Me han prometido, y aun no los tengo, los documentos de las distintas coordinadoras zonales o de sus grupos promotores. También el de las distintas organizaciones. Veremos si puedo conseguirlos en la semana próxima. En este envío van varios ejemplares del boletín interno del PPROA, para que se los entregues a Eduardo Duhalde o a quien él designe. También una carta para Mecha. En caso de que ella te pida los ejemplares destinados a Eduardo, te ruego se los des, y si Eduardo pregunta le brindes su dirección.

Esta vez estoy realmente apurado y no puedo seguir escribiendo, como siempre, un abrazo agradecido y fraternal. Cuando yo era adolescente recuerdo que cantábamos la traducción de una canción de la resistencia italiana

"De la noche sin luna y sin estrellas / surgirá el sol de libertad florecerá la roja primavera / cuando alumbré el sol del porvenir." Para esa victoria vivimos y trabajamos también aquí. Siempre. Espero llegar a babazar personalmente

*Grañán
Gnacio.*